

El mercado y el hogar en la economía: edad y género¹

Marisa Bucheli
Cecilia González

Edad y género en la medición de la actividad económica y el consumo

Las Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT) introducen la dimensión de la edad en las mediciones tradicionales de la actividad económica contempladas en el Sistema de Cuentas Nacionales. Este sistema de cuentas permite visualizar, para cada edad, cómo las personas producen, consumen y ahorran recursos. A partir de esta información puede definirse el déficit de ciclo de vida (DCV) como la diferencia entre consumo e ingreso laboral para cada edad. Hay edades deficitarias en que el consumo es superior al ingreso laboral, típicamente en la niñez y la vejez. La edad adulta corresponde a una etapa de la vida superavitaria en la que el ingreso laboral es mayor al consumo. En esta etapa, las personas generan recursos excedentes que pueden ser transferidos a la población en edad deficitaria o ahorrados para ser usados en el futuro. Así, el DCV es un buen indicador para identificar a la población dependiente y la que genera y transfiere recursos a esa población.

Lo que no se incluye en las mediciones tradicionales del Sistema de Cuentas Nacionales, ni por lo tanto en las CNT, es el valor de los servicios producidos en el hogar. Las Cuentas Nacionales de Transferencias de Tiempo (CNTT) subsanan esta limitación proveyendo estimaciones de la producción del hogar y del consumo de esos recursos. Provee entonces estimaciones del DCV asociado al hogar que permiten identificar la población dependiente y la proveedora de recursos excedentes.

La riqueza de la medición del DCV se potencia al contar con estimaciones conjuntas de CNT y CNTT por sexo. En efecto, por un lado, el sistema completo brinda una aproximación más acabada del aporte global de los individuos a la economía, contemplando los recursos provenientes del mercado (medidos por el ingreso laboral) y el hogar (medidos por la producción del hogar). Por otro lado, como existe una especialización de género en la generación de recursos, el sistema tradicional que solamente mide la producción en el mercado opaca la contribución de las mujeres en el sostén de la población en etapa dependiente.

Un primer paso para medir el aporte de hombres y mujeres a la producción es combinar la información del mercado y del hogar en términos de tiempo. Por eso, a continuación, presentamos la dedicación de tiempo que hombres y mujeres asignan a la producción en el mercado y el hogar, mostrando la especialización de género. Luego, explicamos cómo pasar de la medición del tiempo a la medición del valor, para poder presentar las estimaciones de los recursos generados por hombres y mujeres, el consumo y el DCV por edad y sexo.

Uso del tiempo y especialización de género

La gráfica 1 muestra, para hombres y mujeres, las horas semanales dedicadas al trabajo en el mercado laboral y al trabajo en el hogar, para el año 2013. Del lado izquierdo se presenta la información para los hombres y del lado derecho para las mujeres. La línea roja representa el promedio de horas semanales por edad dedicadas al mercado laboral, y la línea verde, al trabajo en el hogar.

¹ Este trabajo contó con el apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas (Uruguay).

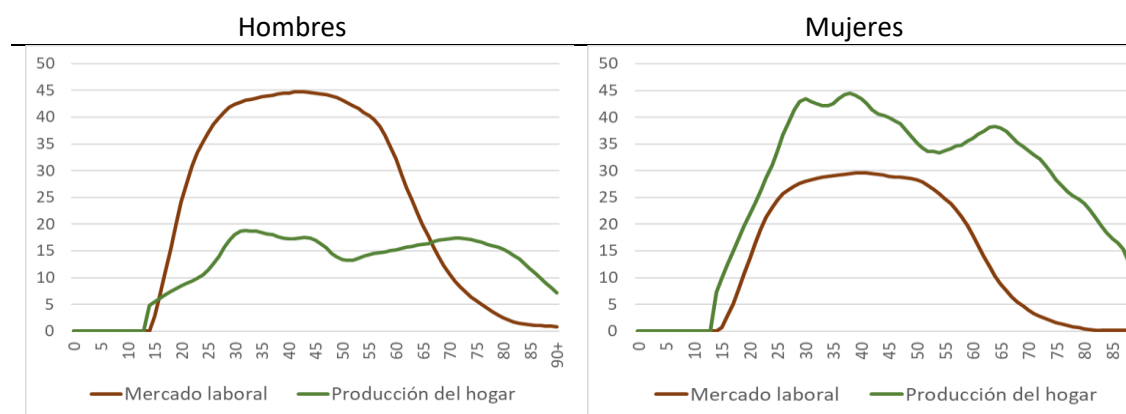
Tanto hombres como mujeres participan en el mercado y en el hogar, aunque hay una clara especialización: los hombres en el primero y las mujeres en el segundo. En efecto, los hombres dedican en promedio más horas al mercado que al hogar, hasta los 66 años. En cambio, en todas las edades, las mujeres asignan más tiempo al trabajo en el hogar que al mercado laboral.

Si nos fijamos solamente en el tiempo en el mercado, vemos que las curvas de hombres y mujeres presentan forma de campana, reflejando la entrada, permanencia y salida del mercado laboral según la edad. Esta campana es más elevada en el caso de los hombres, indicando que dedican más tiempo que las mujeres al trabajo en el mercado. Entre los 25 y 55 años se alcanza una meseta, que en el caso de los hombres está en el entorno de las 40 a 45 horas semanales, y para las mujeres está en el entorno de las 30 horas semanales.

En cuanto al trabajo en el hogar, las formas de las curvas de hombres y mujeres son diferentes, y recogen que las mujeres dedican más tiempo que los hombres en todas las edades. En el caso de los hombres, el tiempo dedicado al trabajo en el hogar crece hasta los 30 años, y luego se mantiene relativamente estable en el entorno de las 15 a 20 horas semanales, hasta los 80 años. Hay dos puntos interesantes en la curva masculina ya que se produce un leve aumento del trabajo en el hogar: uno alrededor de los 30 años, posiblemente asociado a la paternidad, y otro alrededor de los 75 años, probablemente relacionado con un cambio de comportamiento luego del retiro del mercado laboral. Con respecto a este último aspecto, nótese además que en las edades asociadas a la etapa de la jubilación (luego de los 66) el tiempo dedicado al hogar supera al dedicado al mercado.

Este perfil es bien distinto en el caso de las mujeres. El tiempo dedicado al trabajo en el hogar aumenta fuertemente con la edad hasta los 30 años. Entre los 28 y los 40 años, las mujeres trabajan entre 40 y 45 horas semanales en el hogar, carga en la que pesan actividades vinculadas al cuidado infantil. Luego el trabajo cae levemente hasta llevar a un segundo pico, alrededor de los 65 años, posiblemente asociado al cuidado de nietos y otros miembros del hogar. Al igual que en el caso de los hombres, coincide además con una caída en las horas en el mercado laboral explicable por el retiro. Es notorio que en la vejez, las mujeres continúan manteniendo una carga importante de trabajo en el hogar. Por ejemplo, a los 80 años, dedican 25 horas semanales al trabajo en el hogar.

Gráfica 1. Horas trabajadas en la semana por edad por hombres y mujeres. Uruguay 2013.



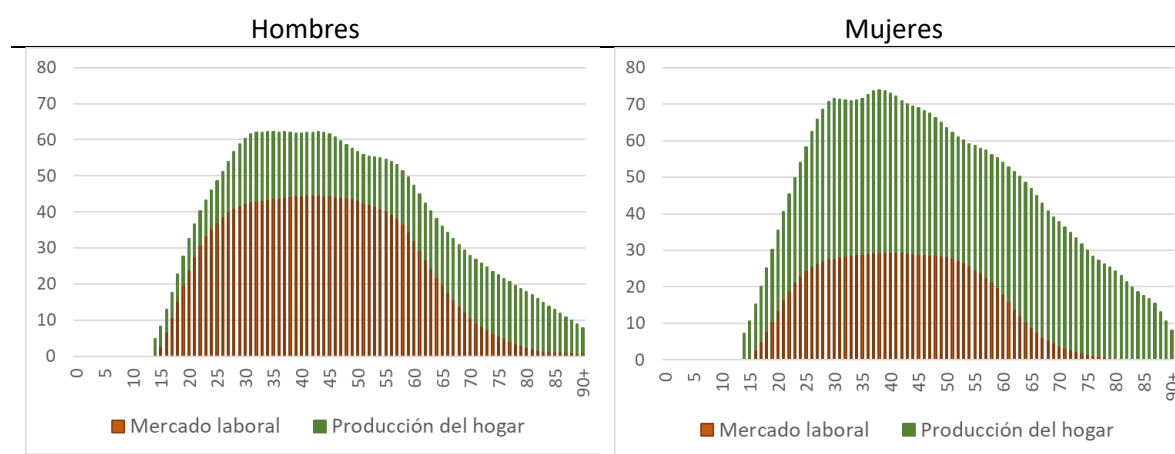
Nota: eje horizontal: edad; eje vertical: horas semanales

Fuente: en base a Encuesta de Hogares y Encuesta de Uso del Tiempo relevadas por INE en 2013

La suma de las horas dedicadas al mercado laboral y al trabajo en el hogar permite visualizar la carga total de trabajo de hombres y mujeres, tal como se observa en la gráfica 2. Para cada edad, las mujeres trabajan más horas que los hombres, en particular en las edades medias. La carga máxima de horas trabajadas ocurre entre los 30 y 45 años, donde los hombres alcanzan las 60 horas semanales de trabajo mientras que las mujeres superan las 70 horas semanales.

La gráfica 2 también nos permite apreciar la especialización ya mencionada: para cada edad, en el caso de las mujeres el tramo verde de la línea total es mayor que el tramo marrón, representando una mayor cantidad de horas dedicadas al trabajo en el hogar que al mercado laboral. En cambio, para los hombres, el tramo marrón es mayor que el verde.

Gráfica 2. Horas totales trabajadas en la semana por edad por hombres y mujeres. Uruguay 2013.



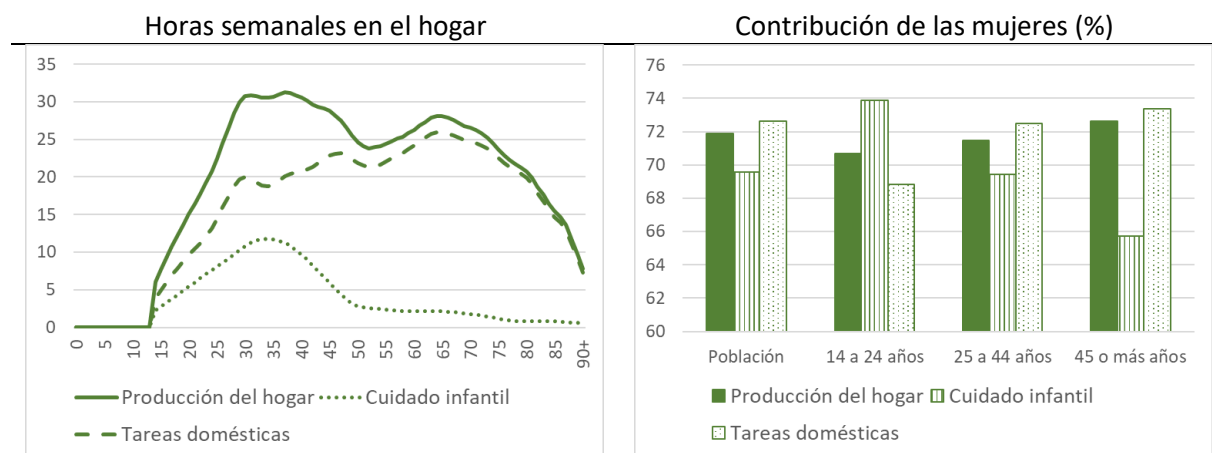
Nota: eje horizontal: edad; eje vertical: horas semanales

Fuente: en base a Encuesta de Hogares y Encuesta de Uso del Tiempo relevadas por INE en 2013

Es interesante distinguir dos tipos de tareas dentro del trabajo en el hogar: el cuidado infantil y las tareas domésticas, incluyendo en estas últimas actividades como cocinar, lavar, hacer mandados, arreglos en el hogar, administración del hogar, etc. La gráfica 3 muestra, en el panel izquierdo, las horas semanales totales que en promedio se dedican a la producción del hogar (considerando hombres y mujeres). Las tareas domésticas son las que insumen la mayor cantidad de horas para todas las edades, aumentando con la edad hasta los 65 años (con algunas excepciones). En cambio, el tiempo dedicado al cuidado infantil se concentra en las edades asociadas al cuidado de los hijos, alcanzando un máximo de 12 horas semanales a los 34 años. Si bien es menor a 5 horas semanales a partir de los 50 años, el cuidado infantil continúa presente casi hasta los 80 años.

El panel derecho de la gráfica 3 presenta la contribución del trabajo femenino al total del trabajo en el hogar. En promedio, las mujeres realizan el 72% del trabajo en el hogar. En promedio, responden por el 70% del cuidado infantil y el 73% de las tareas domésticas. Pero hay diferencias importantes entre edades en lo que refiere al cuidado infantil: entre los 14 y 24 años, las mujeres dominan ampliamente mientras que, en las edades mayores, los hombres tienden a aumentar su contribución.

Gráfica 3. Horas semanales dedicadas a las tareas domésticas y al cuidado infantil y contribución de las mujeres. Uruguay, 2013



Fuente: en base a Encuesta de Hogares y Encuesta de Uso del Tiempo relevadas por INE en 2013

La combinación de la producción del mercado y el hogar

Una vez conocidas las horas dedicadas al mercado y al hogar, debemos valorarlas para obtener información del valor de los recursos generados por la población de distintas edades. Además, para estimar el DCV necesitamos conocer el consumo. La información sobre generación de recursos y consumo se presenta en la gráfica 4.

A la izquierda en la gráfica 4 puede apreciarse el perfil por edad del ingreso laboral de los hombres (línea azul) y de las mujeres (línea roja). El ingreso laboral es el producto de las horas trabajadas en el mercado laboral y la remuneración, tomando valor nulo para quienes no trabajan. Por lo tanto, la forma de campana de las curvas de ingreso refleja tanto el perfil del tiempo dedicado por edad al mercado laboral -visto en la gráfica 2- como el perfil de las remuneraciones. El pico del ingreso se encuentra más a la derecha en la gráfica 4 que en la 2 porque la remuneración es menor en la juventud que en las edades maduras.

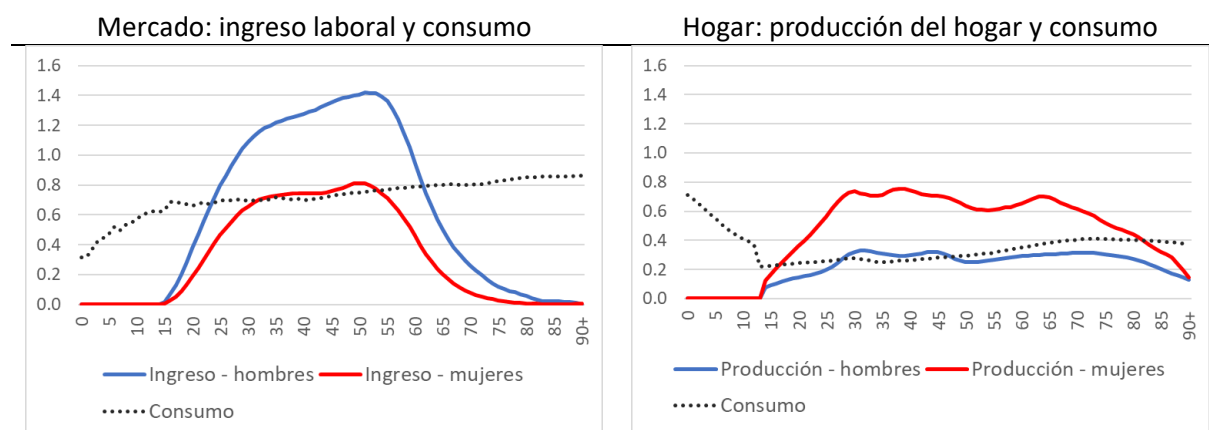
Estos perfiles ilustran la brecha de género en ingresos laborales: la curva de los hombres está por encima de la curva de las mujeres en todas las edades. Ello en parte se debe a la ya mencionada menor intensidad horaria femenina en el mercado laboral. Además, las mujeres reciben menores remuneraciones que los hombres, aun en los casos en que tengan similares características productivas.

A la derecha en la gráfica 4 se puede observar la producción del hogar de hombres (línea azul) y mujeres (línea roja) por separado. Al igual que lo que ocurre con las horas, la curva del perfil femenino está por encima de la masculina ilustrando que las mujeres aportan más a la producción del hogar que los hombres.

Hay dos diferencias importantes cuando pasamos del análisis del tiempo al de producción: cae la magnitud del peso del hogar y se acorta brecha de género. Para entender estas diferencias, es fundamental comprender cómo se realiza la valoración del tiempo. Cada tarea del hogar se valúa de acuerdo el ingreso laboral promedio que reciben quienes desempeñan tareas similares en el mercado. Como varias de estas tareas forman parte del grupo de las menos remuneradas, el peso de la generación de recursos en hogar es menor cuando se lo calcula en valores que cuando se lo estima en tiempo. Además, como dentro del

hogar las mujeres dedican más tiempo a tareas de menor salario, la brecha de género es menor al considerar la producción del hogar que las horas de trabajo en el hogar.²

Gráfica 4. Ingreso laboral, producción del hogar y consumo. Uruguay, 2013



Nota: los valores están divididos entre el ingreso laboral promedio del grupo etario 30-49

A su vez, la línea punteada negra representa el consumo de bienes y servicios del mercado (a la izquierda) y el consumo de la producción del hogar (a la derecha). Se dibuja un perfil único de consumo que corresponde a un individuo promedio ya que las curvas para hombres y mujeres son muy parecidas.³ El consumo de bienes y servicios del mercado aumenta fuertemente con la edad en la niñez y adolescencia, manteniendo luego un leve crecimiento hasta el final de la vida. El consumo de la producción del hogar tiene un perfil por edad bien distinto. Es elevado al nacer, cae durante la niñez hasta estabilizarse en la adolescencia, y crece en las edades más avanzadas sin llegar a los niveles de la población menor de 10 años. Es notorio en la niñez temprana, el elevado peso del consumo de bienes y servicios provistos por hogar en relación con los obtenidos en el mercado.

Con la información de recursos generados y consumo por edad, estimamos el DCV para hombres y mujeres. La línea marrón del gráfico 5 muestra el DCV vinculado al mercado. Los valores positivos en la niñez y vejez reflejan el patrón esperado: ni hombres ni mujeres generan los recursos necesarios para cubrir su consumo. Su consumo debe financiarse con transferencias privadas (típicamente el sostén familiar en la infancia), transferencias públicas (beneficios de programas como las pensiones o las asignaciones familiares) o por ingresos del capital (fundamentalmente en la vejez, provenientes de ahorro realizados en la vida activa). Estos recursos provienen de los excedentes en las edades medias, que se visualizan en los valores negativos del DCV. La apertura por sexo indica que las mujeres en edades medias no generan un superávit relevante: su DCV es prácticamente nulo, indicando que en promedio generan recursos para su consumo, pero no cuentan con excedente para transferir. Son los hombres en las edades

² Las actividades del hogar más baratas son las relacionadas con los cuidados y el lavado. Hombres y mujeres dedican una proporción similar de su tiempo en el hogar a estas actividades, por lo que la brecha de género en esas tareas es similar en horas y producción. Pero las mujeres concentran más tiempo en las tareas de precio intermedio (vinculadas a la cocina y limpieza) y los hombres en las más caras (mantenimiento de la casa y administración del hogar). Ello hace que la brecha sea mayor en términos de horas que de producción.

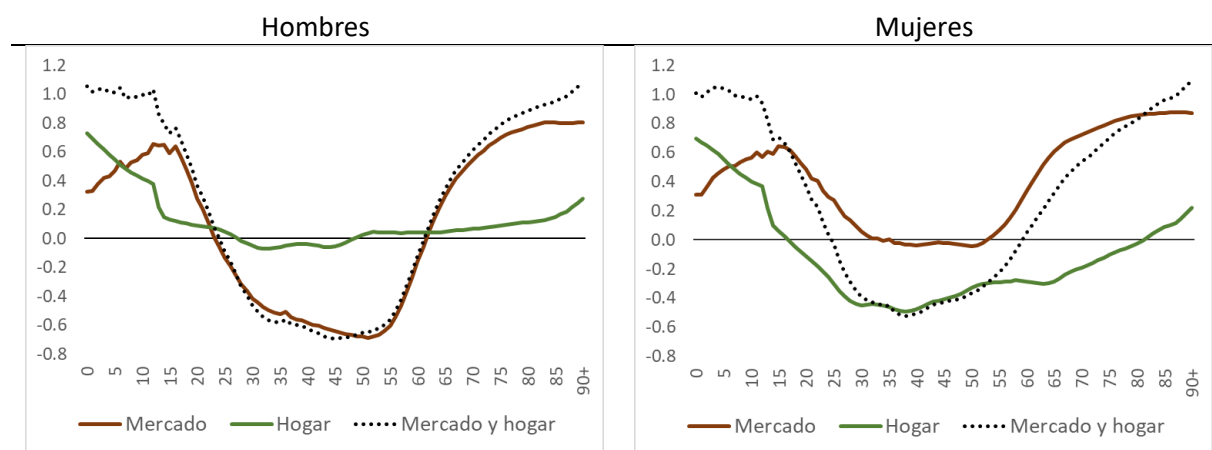
³ Los datos disponibles no son adecuados para obtener buenas estimaciones de consumo por género. Por eso, la casi-superposición de las curvas puede no estar reflejando correctamente la realidad y es preferible no inferir conclusiones al respecto.

medias quienes generan un superávit, es decir recursos para abastecer su consumo y transferir para el sustento de las etapas de la niñez y vejez.

La línea verde describe el DCV del hogar y refleja una situación diferente. Es notorio que en este caso son las mujeres quienes generan recursos en exceso a su consumo para transferir a la población con DCV. El rango de edades de superávit de las mujeres va desde los 15 a los 80 años. O sea, la población femenina dependiente en términos de producción del hogar es relativamente poca y corresponde a la niñez y edades avanzadas en la vejez. En cambio, la etapa deficitaria de los hombres es mayor (hasta los 25 años y después de los 50) y en las edades intermedias, las magnitudes del superávit son pequeñas o nulas.

La línea negra punteada es la suma del DCV en el mercado y el hogar. La forma de las curvas para hombres y mujeres son similares pero la magnitud del superávit masculino de las edades medias es mayor al femenino.

Gráfica 5. Déficit de ciclo de vida de hombres y mujeres. Uruguay, 2013



Nota: los valores están divididos entre el ingreso laboral promedio del grupo etario 30-49

Reflexiones finales

- **El sistema estadístico y el aporte de las mujeres a la producción.** Una de las virtudes claves de las estimaciones de consumo y generación de recursos por edades y género es el apoyo que brindan a la comprensión del ciclo de vida económico. Por un lado, la dimensión de la edad abre la posibilidad del análisis de la población dependiente y las transferencias que necesitan para solventar su consumo. Por otro lado, la apertura por género da cuenta de las diferencias en la especialización por la cual los hombres generan recursos fundamentalmente en el mercado y las mujeres, en el hogar. La combinación de CNT y CNTT no solamente proporcionan información completa del consumo y las necesidades de financiamiento, sino que además visibilizan la contribución de las mujeres a la generación de recursos.
- **Equidad de género en el reparto de la generación de recursos.** Las estimaciones presentadas ilustran la inequidad en el reparto de la generación de recursos. Ello en sí constituye una motivación para la búsqueda de instrumentos tendientes a una mayor equidad. Además, las estimaciones aportan elementos para dos discusiones relacionadas con la seguridad social. Una de ellas refiere a la necesidad de considerar el trabajo en el hogar, y no solo en el mercado, a la

hora del retiro, en particular en un contexto en que la producción del hogar tiene una magnitud relevante y se extiende en edades más avanzadas que el trabajo en el mercado laboral. La segunda cuestión refiere a la discusión sobre los instrumentos apropiados tendientes a aumentar la participación de las mujeres en la generación de ingresos laborales. Dada la magnitud de la producción del hogar, el debate en este tema debe contemplar el estudio de mecanismos que permitan a las mujeres disminuir el peso de su trabajo en el hogar, como son los tendientes a un reparto de tareas más equitativo.

- **Los requerimientos de las edades dependientes.** El consumo es superior a la generación de recursos desde el nacimiento hasta la juventud temprana y en la vejez. Dentro de este patrón general, hay puntualizaciones de interés al reflexionar sobre el envejecimiento cuando las estimaciones distinguen género y mercado/hogar. Por un lado, es notoria la asignación de recursos que los hogares dedican a la población menor de cinco años, la cual supera el consumo de mercado. En el otro extremo de edades, los requerimientos de cuidados son de notoria menor magnitud que en la infancia. Finalmente, las mujeres muestran asignación de tiempo al trabajo en el hogar y superávit de ciclo de vida hasta edades avanzadas. De todas maneras, la conclusión en términos proyectivos frente al proceso de envejecimiento debe tomarse con cautela: no está aquí la población que vive en hogares colectivos y se deben tener en cuenta posibles aumentos de la morbilidad al aumentar la esperanza de vida.

Bibliografía

Donehower, G. (2018). *Measuring the Gendered Economy: Counting Women's Work Methodology*.
<https://www.countingwomenswork.org/news/2018/6/8/cww-working-paper-no4-myect>